S

egún recuerda Carla Edgley en su ensayo [*A genealogy of accounting materiality*](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1045235413000683) “*Decisions about materiality are a matter of professional judgement and no set of rules can be applied to determine thresholds in all circumstances (Gray and Manson, 2008; IFAC, 2010a,b).*”

Más de una vez hemos oído a un contador excusarse ante una acusación afirmando que su posición fue cuestión de su juicio profesional. Si en las disciplinas todos pudieran pensar distinto no habría ciencia sino babeles.

Ciertamente los juicios muchas veces no son exactos sino parecidos. Las más de las veces los asumimos como equivalentes.

El razonamiento humano, la operación llamada juicio, ha sido objeto de profundos estudios por parte de varias ciencias, algunos de los cuales datan de milenios atrás. No podría ser de otra manera, tratándose de una actividad de la mayor importancia.

Sabemos que los juicios pueden ser calificados según su estructura o según su contenido. La corrección de aquella no necesariamente implica la de su substancia.

Cada disciplina cuenta con una serie de palabras que transmiten conceptos. Estos son entrelazados, creando relaciones. A su vez, el conjunto de estas crea situaciones. Cuando un estudiante aprende este bagaje logra pensar como un profeso más. Así que hay una forma de razonar de los médicos, los biólogos, los filósofos y, obviamente, los contadores. Si alguien piensa según la disciplina lo aplaudimos, si no dejamos de ponerle cuidado.

A los contadores se les pide que argumenten como contadores y no se les admite sostener el sofisma según el cual cada cual piensa lo que piensa.

De la misma manera, las autoridades pueden hacer gala de discursos muy jurídicos, pero sin capacidad para calar en los contables, pues aquellos no se desarrollan como se espera en la disciplina.

Los contadores no hablan de la importancia de las cosas en sí mismas consideradas, sino según su relación, efecto o impacto en otras. Este efecto no se presume o supone. Debe ser conocido por situaciones previas. Cada situación necesita ser analizada en concreto. De esta manera las respuestas no se encuentran previstas en normas que contengan los juicios que podrían llegar a hacerse en un trabajo. Es muy claro que los seres humanos asignamos y quitamos importancia a las cosas. Aunque hayamos pensado muchas veces de una manera, podemos cambiar de parecer.

El color del pelo de un gato puede ser ignorado en algunas transacciones, pero ser determinante en otras. Las circunstancias pueden determinar las notas claves de un asunto. Cambiadas aquellas cambiarán éstas.

Aprender a pensar como contador implica comprender como estiman la importancia estos profesionales. Saber en qué se fijan y en qué no.

*Hernando Bermúdez Gómez*